

La crisis económica se agudiza: el pueblo paga los platos rotos

Las medidas económicas anunciadas por el presidente Carazo la noche del 26 de setiembre de este año; son la más clara expresión de la aguda crisis económica que vive el país pero que sufre fundamentalmente el pueblo trabajador. Asimismo, son prueba concluyente de la incapacidad de este y cualquier gobierno burgués para poder hacerle frente.

SITUACION ACTUAL
La economía costarricense es absolutamente dependiente del mercado internacional, esto repercute seriamente sobre la economía nacional.

El alza constante en los precios del petróleo, y la baja de precios en los mercados internacionales de los productos agrícolas de exportación de Costa Rica, así como también la crisis que vive el Mercado Común Centroamericano desde 1969, son factores externos que afectan seriamente a nivel interno.

Esas situaciones significan que la cantidad de dólares que recibe el país se disminuye, y que la cantidad de dólares que se necesitan para pagar lo que se importa, aumenta considerablemente. En la actualidad, el déficit de la balanza comercial es de \$625 millones.

A los factores de orden externo, se agregan los de orden interno y que son responsabilidad exclusiva de todos los gobiernos burgueses de las últimas dos décadas.

El principal problema es el excesivo gasto público. El gasto público es el gasto que hacen, tanto el gobierno central (ejecutivo, legislativo y judicial) como las instituciones descentralizadas o autónomas. Cuando la suma total del gasto es mayor que la suma total de ingresos, se produce lo que se llama un déficit.

El déficit fiscal del gobierno, sin contar los entes autónomos, de este año, estuvieron por encima de los 3000 millones de colones. Para el año 1981, ese déficit está calculado en 2200 millones de colones.

En Costa Rica, la principal fuente de ingresos del gobierno son los impuestos. Los impuestos pueden ser directos, que afectan directamente al capital, como el impuesto sobre la renta, a exportaciones, etc.; o indirectos, que pagan todos los consumidores cuando compran lo que necesitan, como el impuesto de ventas, el de consumo, etc. Los impuestos indirectos son sumamente injustos porque caen paño sobre toda la población, sin hacer diferencias entre el rico y el pobre. Sin embargo, para que no le afecte sus ganancias, los gobiernos de la burguesía costarricense han creado una estructura de impuestos que se basa en lo fundamental en impuestos indirectos. Tenemos por ejemplo, que para los primeros seis meses de 1980, el gobierno había recaudado por impuestos directos, la suma de 465.5 millones de colones; mientras que para el mismo período, la suma recaudada por impuestos indirectos fue de 1842.8 millones de colones, casi 4 veces mayor que lo recaudado por impuestos directos.

Los ingresos por impuestos, los complementa el gobierno recurriendo a préstamos exteriores, lo que significa cada vez mayor endeudamiento externo, que a su vez implica que no sólo se tiene que desterrar divisas para pagar lo que importa el país, sino además para cumplir con los pagos al exterior.

Ante todo este cuadro, el gobierno creyó que eran necesarias varias medidas de mediano y largo alcance, tales como: aumentar el rendimiento y la productividad de las empresas, reducir la importación dándole prioridad y estimulando la producción agrícola para exportar y fomentar el ahorro nacional. Para ello, inicialmente decidió eliminar los subsidios y en general cualquier protección a la industria y elevar las tasas de interés para que más gente se decidiera a colocar su dinero en los bancos y, con este capital promover la agroindustria.

Sin embargo, el gobierno decretó también altos intereses a los préstamos para la agricultura, que oscilan alrededor del 22 por ciento. Lejos de significar un estímulo, más bien disminuyó la producción agrícola, porque esa tasa de interés prácticamente arruina al pequeño y mediano agricultor.

Las medidas económicas del gobierno, significaron una



La incapacidad de los gobiernos por resolver la crisis económica, plantea como alternativa la necesaria unidad y organización del pueblo por la defensa de sus propios intereses.



La actual crisis económica produce serios estragos en los hogares de nuestro pueblo.

disminución de la producción industrial y agrícola, es decir, que disminuyen aún más las entradas del país.

A la par, el gasto público siguió creciendo, hasta que el déficit se hizo prácticamente inimaginable. El gobierno recurrió aún más a préstamos externos. Con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, y bancos europeos, sólo en este año, el gobierno ha contratado préstamos por casi \$200 millones.

Pero además de recurrir a más préstamos e impuestos, el gobierno recurrió en forma masiva a la emisión de billetes inorgánicos, o sea sin respaldo real en la producción nacional y la emisión de bonos. Este año, el gobierno obligó a que todas las instituciones autónomas dedicaran un 10 por ciento de sus presupuestos a la compra de bonos del estado. Fue tal la cantidad de bonos emitidos que todavía existen 3600 millones de colones sin colocar en el mercado. Finalmente, se "tragó" el 64 por ciento del crédito bancario, dejando poco a los productores.

Este aumento en la cantidad del circulante, de dinero que anda en la calle, a la par de una baja en la producción nacional, tiene como resultado el aumento constante de precios de todos los artículos, que es lo que se llama inflación. Con un proceso inflacionario, la moneda va perdiendo valor, porque cada vez se necesitan más colones para comprar igual cantidad de productos.

Con el aumento en los precios de lo que se importa, la baja de los precios de lo que se exporta, más la disminución de la producción nacional, llegó un momento que prácticamente se agotaron las reservas de dólares (divisas). No habían para pagar las deudas, ni para que el importador "pudiera pagar sus importaciones."

Vinieron entonces las medidas del 26 de setiembre. El gobierno decreta, como principales medidas: a) prohibición de importar autos de más de 1200 cc. b) que los importadores tienen que depositar previamente entre el 15 y el 50 por ciento, según el caso, del valor de lo importado, por un lapso de 6 meses y sin recibir intereses; c) que el Banco Central venderá al tipo oficial 8.60 colones, únicamente el 50 por ciento de los dólares que los importadores necesitan. El otro 50 por ciento tienen que comprarlo al precio que tenga en el mercado libre.

Con un proceso inflacionario en marcha, y una drástica elevación de su demanda, el dólar subió a un precio promedio de 12 colones. Esto significa que el importador requiere

ahora de más colones para comprar la misma cantidad de productos. Es decir, aumentarán los costos de importación, lo que a su vez implica que ese aumento sea trasladado al consumidor, aumentado así, aún más el costo de la vida.

Pero una vez más, el gobierno ha presentado un presupuesto exorbitante de 10.600 millones de colones. Si a esta suma le agregamos que el presupuesto de las instituciones autónomas es de 2200 millones de colones, tenemos que el monto del gasto público total, es de 32.000 millones de colones.

Actualmente, en cada uno de estos días, la crisis continúa y se agrava, y el costo de la vida sigue en aumento.

Los distintos grupos de la burguesía, cada vez con más desesperación proponen fórmulas que sólo atenúan el problema, pero que no lo resuelven. La Cámara de Comercio declara que es anticonstitucional el prohibir importaciones y que no es esta la causa fundamental del problema, sino el excesivo gasto público. Por su parte, diversos sectores políticos de la burguesía solo ven en el presupuesto el mal que se sufre. Así, Liberación Nacional propone recortes por 500 millones de colones y la subsecuente del 10 por ciento del presupuesto. Mario Echandi, por otro lado, propone un recorte de 1200 millones de colones, y así, proponiendo recortes más, recorte menos, la burguesía consume toda su energía para enfrentar la crisis. Esfuerzos vanos, porque por sus mismos intereses no son capaces, ni están interesados en llegar al fondo del problema.

Lo que sí resulta muy claro, es que todos los sectores políticos de la burguesía, pretenden que sea el pueblo el que aguante todo el peso de la crisis. Sus propuestas son claras en ese sentido. Según el empresario, Richard Beck, 1700 obreros han sido despedidos. En el gobierno, el recorte o supresión de programas sociales, como en Asignaciones Familiares y Salud, significan que sectores del pueblo ya no tendrán esos servicios y que numerosos empleados públicos quedarán sin empleo.

El país necesita que se den recursos para el estímulo a las labores agrícolas. Pero al Ministerio de Agricultura se le dan sólo 215 millones, mientras que el de Seguridad Pública recibe 236 millones de colones, y como a Gobernación y Policía se le asignan 242 millones, tenemos que al Ministerio del Interior (Gobernación y Seguridad) le destinan 478 millones de colones. La burguesía le dedica al ministerio encargado de la represión, más del doble de fondos de que lo que se asignó al Ministerio de Agricultura.

También hay que anotar que ya se anuncian alzas en el agua, la luz, el teléfono y que los abonantes suben casi a diario de precio.

Por ello, es comprensible que vaya en aumento las luchas populares por defender su nivel de vida y enfrentar a medidas económicas antipopulares del gobierno. Pero la lucha por aumentos salariales, derecho a sindicalizarse y a huelga, lucha por estabilidad laboral, etc., no resuelven a fondo la crisis.

Entre otros, resolver la crisis significa:

1. Prohibir una buena cantidad de importaciones superfluas. Pero sucede que todos los partidos burgueses tiene compromisos con los grandes importadores.
 2. Promover una profunda reforma tributaria, de tal manera que el grueso de los ingresos del gobierno provengan de impuestos directos al capital, es decir, que salgan de los bolsillos de los ricos y de las compañías extranjeras. Pero sucede que todos los partidos burgueses, precisamente son los partidos de esos ricos y que éstos son los socios y compadres de los capitalistas extranjeros.
 3. Promover una profunda reforma agraria, de tal manera que haya una real ampliación del mercado de trabajo y de aumento en la producción, y poder entonces frenar la expansión del aparato de estado y combatir el desempleo. Pero resulta que los principales terratenientes del país o son dirigentes o tienen gran peso en los partidos burgueses.
 4. Eliminar la corrupción, el despilfarro y los malos manejos, pero resulta que quién, si no ellos son los corruptos.
- Pero eso sostenemos que ningún partido burgués está en capacidad de hacer frente a la crisis. Esa lucha la tiene que dar el pueblo, por medio de sus propias organizaciones gremiales. Sólo el combate organizado del pueblo podrá lograr, con la toma del poder, la realización de las profundas transformaciones que se requieren y sólo lo podrá hacer el pueblo, porque, al contrario de los grandes capitalistas, para el pueblo es una necesidad transformar las estructuras de este país, que le darán mayor justicia y libertad.

El Trabajador

SIEMPRE CON EL PUEBLO

EL TRABAJADOR MRP



El primer número de El TRABAJADOR reafirmó su compromiso de servir e informar al pueblo costarricense.

En Junio de 1976, se inició una etapa en la prensa partidista del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP): nació el periódico "El Trabajador"

Culminó una época en la que se editó el periódico mensual POSICION REVOLUCIONARIA.

En la primera edición de EL TRABAJADOR explicábamos el nacimiento de EL TRABAJADOR por "la necesidad de incrementar y reforzar la presencia del partido y su línea revolucionaria entre los cada vez más amplios sectores de la clase obrera y el pueblo". Desde esa edición anunciamos que profundizaríamos la recta línea de denuncia que orientaba a "Posición Revolucionaria". También anunciamos que mantendríamos una sección dedicada a informar "sobre las luchas de otros pueblos y las lecciones y experiencias de esas luchas". Decíamos "adelantándonos a los hechos que "serán los acontecimientos de la región centroamericana y caribeña y del continente el foco central de atención de esta sección, partiendo del criterio de que nuestra lucha tiene un carácter, por la clase de enemigo que enfrentamos, que va más allá de Costa Rica y adquiere un contenido regional y continental".

En ese primer número de junio del 76, adquirimos una serie de compromisos con nuestro pueblo, que a lo largo de los últimos cuatro años, nos hemos esforzado por cumplir.

Esta semana, al llegar a la Edición Número 100, podemos decir que estamos satisfechos por lograr desarrollar este instrumento de denuncia y de orientación revolucionarias.



ESPEJO DE LAS LUCHAS DEL PUEBLO

En los últimos cuatro años no ha habido lucha importante de nuestro pueblo que no se haya reflejado en las páginas de EL TRABAJADOR.

Las huelgas de los obreros bananeros, las huelgas de los cañeros guanacastecos, la huelga de los obreros del ICE, la huelga de los trabajadores de la Caja, las huelgas de los obreros industriales del INAVE, POZUELO, STABAPARI; la huelga de los trabajadores limonenses; las luchas por la tierra para cultivarla de los campesinos de Tenorio y la península de Nicoya, de Santa Rosa, y La Fortuna, de los Chiles y Osa, de Siquirres y Sarapiquí; las luchas de los trabajadores del Estado agrupados en ANEP y las organizaciones magisteriales; las luchas de las comunidades por mejorar condiciones de vida; las luchas de los estudiantes universitarios y de secundaria por democratizar la enseñanza y por presupuesto justo. Todas estas batallas populares que se han dado en los últimos años, han quedado plasmadas en las páginas de EL TRABAJADOR. También estas páginas han sido trincheras solidarias de los hermanos pueblos que luchan en todo el mundo contra la opresión, la miseria, la explotación y la injusticia.

Un lugar especial han ocupado los hermanos pueblos de Centroamérica, el nicaraguense con su victoriosa revolución, el salvadoreño con su heroica gesta libertaria, el guatemalteco con su lucha contra la brutal represión y por la restauración de un gobierno democrático y revolucionario.

TRIBUNA DE DENUNCIA

La profunda corrupción que carcome a este gobierno como lo hizo con el anterior del PLN, ha sido puesta al desnudo, también, a lo largo de los 100 números de nuestro semanario.

Los corruptos funcionarios de ambas administraciones han sido mostrados a los lectores, en sus oscuros manejos para enriquecerse más, robando los dineros del pueblo.

EL TRABAJADOR ha sido, es y será siempre, una indoblegable trincheras de denuncia al servicio de los trabajadores y el pueblo.

LAS TAREAS DEL PRESENTE

Hoy, cuando el pueblo costarricense sufre los embates de la crisis, y multiplica sus luchas, avanza en su organización y empieza a emerger en su conciencia la necesidad de construir una verdadera democracia en nuestro país, un go-

bierno de los trabajadores, se hace necesario que se mejoren y se fortalezcan sus instrumentos de comunicación. El MRP, consciente de esta urgente necesidad, ha decidido pulir el contenido y forma de nuestro semanario, para que llegue y penetre en cada vez más amplios sectores del pueblo.

El Segundo Congreso del MRP, que se está desarrollando y que culminará en la próxima semana, será un importante paso en esa línea de fortalecimiento de EL TRABAJADOR.

Su tiraje será aumentado considerablemente, para que miles y miles de costarricenses, puedan leer este instrumento de información y educación popular.